CERTÁMENES EN EUSKERA

ORGANIZADA por la Junta de Propaganda Nacionalista de Donostia, se celebró en el Salón Miramar una interesante fiesta que satisfizo grandemente a todos los amantes de nuestro adorado idioma.

Presidió el acto el señor Párroco de San Vicente, D. José Sotero Echeverría, acompañado de los sacerdotes D. José Eguino y D. Manuel Cendoya; formando el Jurado de catecismo y lectura en euskera, el arcipreste de Tolosa, D. Patricio de Orcáiztegui, D. Ignacio M.ª de Echaide, presidente de la Juventud integrista de la localidad, D. Gregorio de Múgica y el Director de esta Revista. El Jurado musical lo constituyeron: el crítico musical D. José M.ª Agesta *(Lūse Mendi)*, el autor del *Chanton Piperri*, D. Buenaventura Zapirain, y D. Silverio Zaldúa, de la entidad organizadora.

El acto, que comenzó a las once, se desarrolló dentro de un ambiente de puro vasquismo, entusiasmando a la numerosa concurrencia que frecuentemente exteriorizaba su satisfacción con ruidosos y prolongados aplausos.

Era, en efecto, para conmover al más flemático, ver desfilar aquellos grupos de *mukizus* de ambos sexos que, en una epoca en que escuelas y colegios parecen confabulados para aventar hasta los vestigios de nuestra rica y armoniosa lengua, dominaban, sin embargo, el euskera con las graciosas inflexiones de sus barrios respectivos: así el futuro *arranchale* de la catequística de San Pedro, como el *koūkero* de la clásica parroquia de San Vicente, como, por último, los hijos de nuestros risueños caseríos cobijados en la moderna iglesia de San Ignacio.

Todos respondieron con aplomo y seguridad, y en correcto y castizo euskera, a cuantas preguntas relacionadas con el catecismo les fueron hechas por los individuos del Jurado.

A continuación se verificó el Certamen de cantos vascos, tomando parte los siguientes grupos infautiles: «Īsidor», «Marcial», «Koūka», «Euzkotarrak», «Amari abesti» y «Erri-abeslariyak». También se presentó la niña de corta edad Josefa Zabalbeascoa.

Constituyó este Certamen una interesantísima sesión musical, que agradó extraordinariamente a la concurrencia. Hubo, en efecto, grupos que interpretaron aires vascos con gusto, sentimiento y afinación dignos de los mayores elogios. En una palabra: un verdadero éxito artístico.

El último ejercicio fué el de lectura en euskera, y aquí hemos de señalar con verdadero agrado un incidente ocurrido al dar principio al examen.

Los niños empezaron a leer el euskera con pasmosa seguridad y entonces se fijaron los Jurados en que los libros estaban escritos con ortografía erdérica, atribuyendo a esta circunstancia el éxito de los examinandos. Cambióse de libros, entregándoseles otros de ortografía euskérica, y con el natural asombro se observó que los niños seguían leyendo con la misma seguridad que antes, y que todo eso de las *g, k,* etcétera, que a hombres con toda la barba se les antojan montañas inescalables que imposibilitan la lectura en nuestro idioma, no llegaban a ofrecer la menor dificultad a los simpáticos *mukizus.* Qué tal lo harían que el Jurado no pudo distinguir de grupos, acordando repartir el premio entre todos los presentados. Un sorprendente triunfo colectivo.

D. Javier de Gortazar, presidente de la Juventud vasca de Bilbao, presentóse en el proscenio y después de felicitar por el éxito obtenido en los Certámenes, entregó en nombre de la sociedad que preside un donativo de cincuenta pesetas para añadir a los premios.

Con este aumento en la cantidad disponible, se hizo el reparto de premios en la forma siguiente:

Catecismo en euskera: Primer premio, a la catequística de San Pedro; segundo premio, a la de San Vicente; tercero, a la de San Ignacio.

Cantos populares vascos: Dos primeros premios a los grupos «Amari-abestu» y «Erri-abeslariyak»; segundo al «Īsidor»; tercero al «Marcial», y uno extraordinario a la niña Josefa de Zabalbeascoa.

Lectura en euskera: Los tres premios repartidos sin distinción entre los niños de las tres iglesias concursantes, y un extraordinario a cada una de las niñas Josefa de Zabalbeascoa e Iciar Múgica.

Todos los niños fueron obsequiados con dulces que regaló nuestro convecino D. Antonio de Echave, repartiéndose asimismo ejemplares de la Doctrina cristiana en euskera, editadas por la casa López Mendizábal, de Tolosa.

Pueden estar satisfechos los organizadores del Certamen; el éxito no pudo ser ni más completo ni más brillante. A su llamamiento han concurrido los tres brazos castizamente típicos del viejo Donostia: *arranchales, koškeros* y *bašarris;* y ellos han dado la nota simpática y altamente consoladora.

Era en tiempo de las murallas. Confesábase un *arranchale* y entabló con él, su confesor, el siguiente diálogo:

—*¿Errikua altzera?*
—*Ez jauna.*
—*¿Orduban basarrikua izango zera?*
—*Ez jauna.*
—*¿Nungua zera bada?*
—*Kayekua.*

Al Certamen han concurrido: el *errikua,* el *basarrikua* y el *kayekua.*

E. E.